



La Escuela Botánica de Francisco Loscos

TEXTO Y FOTOS / Beatriz Carrasquer Zamora y Adrián Ponz Miranda

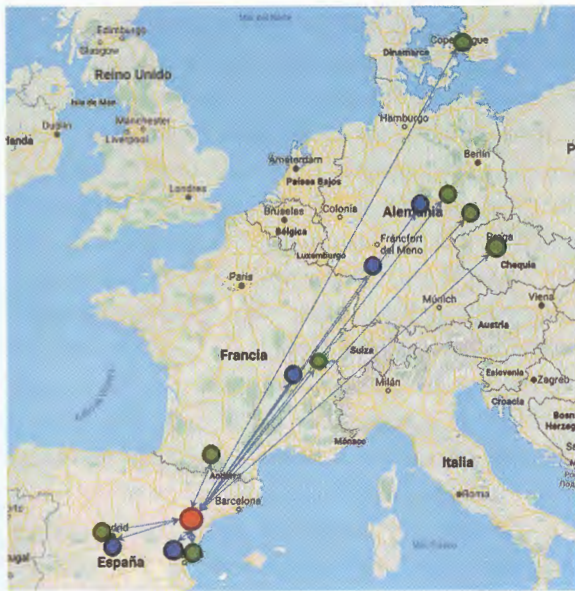
Francisco Loscos Bernal (Samper de Calanda, 1823-Castelserás, 1886) es considerado como uno de los autores españoles relevantes del siglo XIX en el estudio de la flora española. Su libro Tratado de Plantas de Aragón es un ejemplo de contribución al conocimiento botánico, de trabajo colaborativo y de aportación social.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, el conocimiento de los seres vivos se desarrolló mediante el trabajo de sociedades, academias y universidades a cargo de las cuales existían museos y jardines botánicos, que realizaban descripciones morfológicas y avanzaron en la taxonomía y en la utilización del sistema binomial desarrollado por Linneo.

Los inventarios botánicos se incrementaron en Europa central gracias a redes sociales y vínculos personales de profesionales de diversos ámbitos y lugares. La comunicación postal era generalmente el medio por el que se intercambiaban información escrita y materiales vivos o secos; también eran habituales los viajes de herborización.



Busto de Francisco Loscos Bernal, de Alejandro Escriche, en el Parque de los Botánicos de Teruel



Mapa 1. Relaciones de Loscos con botánicos académicos especialistas (Mapa: Google maps)

Entre los académicos especialistas en botánica de redes europeas que tuvieron una relación fructífera con Loscos, y que lo enriquecieron intelectual y académicamente, son de mención, por orden de frecuencia e importancia, H. M. Willkomm (Tharandt, Praga), E. Boissier (Ginebra), J. M. C. Lange (Copenhague), P. G. L. Rabenhorst (Dresde), M. Colmeiro (Barcelona, Madrid), A. C. Costa (Barcelona), P. G. Richter (Leipzig) y P. M. É. Timbal-Lagrave (Toulouse). En un segundo rango académico tuvieron relevancia C. Pau (Segorbe), M. Laguna (Madrid), M. Gandoger (Arnas), C. H. Schultz (Deidesheim) y H. G. Winter (Leipzig) (mapa 1).

Loscos promovió la creación de lo que se denominó el Herbario de Aragón, contando con la colaboración de gran cantidad de botánicos (f), veterinarios (v), químicos (q), religiosos (r) o recolectores (d), todos ellos ávidos de conocimientos botánicos y epígonos del que se configurará como su maestro. Aquel recibía las plantas que le enviaban, las identificaba con la colaboración de sus contactos académicos mayores y publicaban los hallazgos. Loscos fue acumulando una gran cantidad de plantas secas y materiales vivos que le permitieron crear un pequeño jardín botánico en Castelserás, formando parte de su Agencia Botánica (1862).

Loscos se estableció como farmacéutico definitivamente en 1853 en Castelserás. En poco tiempo fue consciente de la importancia de la botánica para su profesión y se esforzó en aprender esa nueva ciencia. Importante influencia en el camino científico tomado por Loscos tuvo otro boticario, natural de la población cercana de Torrecilla de Alcañiz, José Pardo Sastrón, ilustrado en la botánica y al que se le ofreció tener una cátedra en Barcelona, aunque denegó el ofrecimiento para dedicarse a su profesión. La influencia de Pardo en la carrera científica de Loscos fue notable.

Loscos encontró en la botánica y, en concreto, en la taxonomía de las plantas un nuevo impulso de conocimiento a su profesión y de crecimiento personal. Este esfuerzo e interés por la identificación de las plantas y su uso medicinal fue configurando un clima favorable de colaboración entre las personas afines a su ámbito de trabajo, quienes lo consideraron como un referente para ampliar sus conocimientos sobre la identificación de las plantas y de colaboración para elaborar un Catálogo de la Flora de Aragón.

Las redes botánicas egocentras (dirigidas por un científico principal), frecuentes en Europa, interactuaban con otras del mismo o de ámbitos culturales más amplios. Los vínculos profesionales entre los académicos de primer nivel se ramificaban en relaciones en las que participaban progresivamente académicos de segundo rango y académicos menores, cuyas profesiones principales eran diferentes pero que tenían una atracción relevante hacia el estudio de las plantas.

Amaranthus retroflexus, de los pliegos del Herbario de Loscos depositados en el IES Vega del Turia de Teruel



Amarantáceas
 Gen. *Amaranthus*
 Esp. *retroflexus* L.
 N.º. Atacu Puyo del Perú

Todas esas personas, a diferencia de los botánicos oficiales con dedicación exclusiva, no disponían de medios económicos oficiales, ni de instalaciones adecuadas, ni de suficientes libros, ni de una relación fluida con los académicos de la botánica española. Sin embargo, crearon un núcleo de trabajo con una identidad propia, con colaboración altruista, para configurar la Flora de Aragón. Es lo que Roig y Torres denominó en 1889 la «escuela botánica aragonesa», tal vez utilizando las palabras de Florencio Ballarín, profesor de Loscos en el Instituto de Secundaria de Zaragoza. Para Martínez Tejero, esta escuela se diferenciaba de cualquier otra europea por su carencia de medios materiales, de apoyo oficial, ausencia de centros académicos dedicados al estudio de la botánica y, como consecuencia de todo ello, falta de libros y de herbarios de consulta. A pesar de todo obtuvieron grandes logros.

En esta «red social de investigación botánica» centrada en la persona de Loscos también intervinieron activamente botánicos; académicos de segundo rango, entre ellos C. Campo (f, Bielsa y Fiscal), que fue nombrado posteriormente Ayudante de prácticas en la Facultad de Ciencias en Zaragoza; J. Pardo, su primer y continuado mentor, y otros como T. Bayod (f, Zaragoza), F. Nuet (f, Fiscal), F. Tremols y Borrel (q, Barcelona).

Al igual que los citados, otros muchos fueron los colaboradores de Loscos, con distinta intensidad, diferentes motivos e intereses. Sus trabajos y aportaciones, no siempre sin críticas y discrepancias personales, tuvieron su sitio en la red. La mayoría de ellos eran considerados como académicos menores, botanófilos, herboristas y *dilettante* (*amateurs*), sin embargo

sus colaboraciones fueron valiosas porque eran necesarias y, en la mayoría de las ocasiones, reconocidas por los académicos especialistas, dedicándoles alguna planta. En este grupo se contaban algunos de los más cualificados botanófilos, como R. M. Cercós (f, Mosqueruela), I. Zubia (f, Logroño), C. Lucia (f, Calamocha), J. A. Dosset (f, Zaragoza), J. Benedicto (f, Monreal), D. Almagro (v, Calamocha), P. B. Hergueta (f, Molina de Aragón) y J. Ruiz (f, Navarra). Es precisa una especial mención a la figura de Bernardo Zapater, polifacético en las ciencias, naturalista entusiasta y con una gran generosidad hacia los demás. De ahí que se hiciera valedor de los trabajos de discípulos como D. Almagro y de las herborizaciones y recogida de lepidópteros de las hermanas Catalán de Ocón, y de esa manera fueran reconocidos sus méritos por botánicos como Wilkomm o Pau. Además de sus colaboraciones con Loscos, pocos años antes de su muerte en 1907 publicó el *Catálogo de la flora de la Sierra de Albarracín*.

También cabe citar a otros muchos colaboradores con menor dedicación a la botánica, personas cultas de clases medias o altas que se aproximan a la botánica mediante clases o cursos esporádicos que les imparten otras personas, pero que colaboran de forma activa en la mejora del conocimiento florístico de sus zonas de residencia mediante la recogida de plantas. En la Escuela de Loscos hubo numerosos, entre ellos A. Badal (r, Las Parras de Martín), B. Catalán de Ocón (d, Albarracín), V. Loscos (f, Palomar de Arroyos), S. Calavia (f, Aranda de Moncayo), T. Bayod (f, Zaragoza), J. Alvira (f, Épila), S. Pardo (f, Torrecilla de Alcañiz), C. Lucia (f, Calamocha), J. Gargallo (f, Alloza), L. Grafulla (v, Valderrobres), F. Sorribas (f, Daroca), M. Bosque (f, Torrevellilla), P. Barberán (d, Camarillas) y J. Comós (d, Monroyo) (mapa 2). ◀

Mapa 2. Relaciones de Loscos con botánicos académicos de segundo rango (Mapa: Google maps)

